

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

Núm. 560.

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie

LOS SIETE PALACIOS DEL DIABLO,

comedia de magia en diez y nueve cuadros, representada últimamente en el teatro de la Gaieté.

Ved aquí una historia del diablo; ahora bien, en toda historia diabólica el diablo debe figurar necesariamente como protagonista; así sucede en la aventura de que ahora tratamos, y Satanás no se hace aguardar mucho en escena; él es en persona zacasos con sus terribles ojos y su infernal sonrisa? nada de eso: humanicémoslo al diablo. Satanás se ha equipado con elegancia y buen gusto, luce limpia camisa y ostenta rizado su cabello; no obstante se ocupa en su continua faena, como diablo previsor, aunque vestido á la moda, no quiere Satanás arruinarse y observa que en nuestro mundo sublimar va su crédito en decadencia. ¿Qué significa eso de convertirse sin mi licencia? ¿Se burlan de mí los hombres y las mujeres andan con escrúpulos! por el infierno que es preciso poner en orden estas cosas, dice Satanás, y convoca de repente á todos los demonios y condenados, sus celosos servidores. «Venid en mi ayuda y restablezcámos nuestra fama sobre la tierra, y abrámos acocho cauce á nuestras diabólicas acciones.

Dice, y parte en medio de los gritos de júbilo del infernal bando; componen la principal fuerza de su ejército los siete pecados capitales, la soberbia, la ira, la lujuria, la gula, la envidia, la pereza, la avaricia; ¿habrá quién le resista con tan poderosos auxiliares? Con estos elementos presume Satanás multiplicar sus conquistas; pero cuenta sin la huésped, es decir, sin Sataniel, ángel caído hoy ángel del arrepentimiento, cuya misión es colocarse á través de todas las malas artes del ángel malo.

Encárase el diablo desde luego con cuatro pobres almas bretonas; Raimundo y Azelia, Ganuche y Regaillette deben desposarse muy en breve; forzoso es que se condenen, antes, dice Satanás para su sayo, y con este fin voy á trasladarlos á mis siete palacios: palacio de la ira, palacio de la soberbia, palacio de la lujuria, palacio de la gula, palacio de la envidia, palacio de la pereza, palacio de la avaricia. Si se libran de las tentaciones del uno caerán indudablemente en las del otro.—Allá veremos, pronuncia Sataniel, quien se prepara á velar por su inocencia.

Dicho y hecho, nos encontramos al empezar en el palacio de la envidia, donde nos acompañan los ya dichos personajes: en vano es tentarles con toda clase de prodigios; Raimundo y Azelia resisten, no así Ganuche y Regaillette; el primero envidia la nariz de un habitante del palacio, y al punto Sataniel le envía en castigo una nariz desmesurada; la otra envidia un magnífico adorno que brilla en la frente de Azelia y el lujoso traje que cubre sus formas, por arte del diablo, y Sataniel cambia en andrajos aquel espléndido ropaje que codicia. Por último, para completar la cura el ángel bueno, les hace ver á la envidia oculta en un rincón de su palacio, pálida, horrible, nutriéndose con serpientes y rodeada de verdosas llamas. «Salvémonos,» gritan á la vez, y huyen del palacio de la envidia. «Paciencia, dice Satanás, os aguardo en el de la soberbia.»

En el palacio de la soberbia todo resplandece y todo deslumbra los ojos, el oro y los diamantes, la púrpura y la seda. Se pasea la soberbia con la frente erguida en medio del lucido séquito de sus guardas y servidores, que se inclinan respetuosamente á su paso «Príncipe, le dice á Raimundo, serenísima señora, le dice á Azelia, descendéis de la mas alta leurnia.» Y la soberbia para acabar de corromper sus almas les ciñe de lisonjas y magnificencias; pero Raimundo y Azelia resisten á la soberbia ni mas ni menos que á la envidia. No así Regaillette y Ganuche quienes aceptan con la mayor formalidad, la primera el título de princesa de Forticolis y el segundo la calidad de hijo del Shah de Persia. «Soy soberano» dice Ganuche hueco como una esponja, y se recrea á la vista de los retratos de sus mayores: es tiempo de que Sataniel le recuerde que es un perverso; y efectivamente con un golpe de su varilla le hace ver que palacio, títulos y lujo no son sino miserias y vanidades: se cambia el palacio en choza, la púrpura en andrajos; Satanás completa la lección haciendo que aparezca la torre de Babel que la soberbia humana se esfuerza en levantar hasta el cielo para destruir á Dios: relumbra el relámpago, zumba el trueno, y la orgullosa torre cae pedazo á pedazo sumiendo en sus ruinas á los orgullosos obreros.—Por mis cuernos, clama Satanás, que la pereza se pondrá de mi parte.—Preciso es confesar que la pereza es el mas tentador de los pecados: Ganuche y Regaillette se reclinan en un aposento bien caldeado sobre muelles almohadones, mientras á fuera ruge el invierno y mientras él aminante llama en vano á sus puertas transido de frío. Raimundo y Azelia están á punto de imitar su ejemplo y de dormirse. Ya Satanás no cabe en sí de regocijo; mas allí está Sataniel que introduce el disgusto en el palacio de pereza, merced á la pesadilla, á ese horrible dios nocturno que desperta á los mas dormidos y cambia en fin en ardientes braseros los voluptuosos almohadones. «¡Fuego, fuego! gritan: forzoso es que nuestros cuatro héroes apelen á la fuga, so pena de verse asados como chuletas de carnero en unas parrillas.

Satanás brama de coraje y pide socorro á la avaricia: su palacio consiste en una caverna atestada de enormes toneles llenos de oro y plata y de billetes de banco, sin contar las arcas de hierro. En Raimundo y Azelia no hacen impresion alguna: para ellos el oro no es mas que una quimera. Por el contrario, Regaillette y Ganuche no detestan los diamantes y los millones se engolfan, pues, en la diabólica caverna; mas Sataniel va á jugarles una pasada, en virtud de la cual toma aversión á los escudos. Los toneles de oro se cambian en atronadores cañones, las arcas de hierro en jaclas donde se ven encarcelados como pájaros cogidos en redes. Quieren rebuscar en el fondo de un saco, donde creen encontrar oro en polvo, y sale una manada de osos de todos tamaños que bailan una polka infernal y nunca vista. Ocioso es decir que esto es mas que suficiente para que nuestros personajes huyan

de nuevo; y de consiguiente no hacen en ellos mella ni la avaricia, ni la pereza, ni la soberbia, ni la envidia.

Quédanle á Satanás por último recurso el palacio de la Gula, el de la lujuria y el de la ira. Veamos si sale en este palacio mas airoso que en los anteriores.

Magníficamente hospedada se halla la gula: al contemplar sus palacios y sus jardines se hace la boca agua: sus paredes son de pastas y bizcochos de Saboya: los arroyos arrastran en su curso dulce Siracusa y espumoso Champaña: producen los árboles manjares esquisitos, que no hay sino chuparse los dedos. En el centro de este país de Jauja se alza una estatua portentosa; es la estatua de Gargantua, del dios á quien se adora en aquellos lugares. La Gula hace su entrada triunfal, seguida de un ejército de cocineros y de asados, de aves y peces de todas clases y de todos los países. No tardan Ganuche y Regaillette en incurrir en el pecado de la glotonería, y aun aquel algo trastornado con el Champaña llega á trepar por las enormes piernas de Gargantua y sube hasta su inconmensurable boca: Gargantua abre la mandíbula y se traga á Ganuche como un garbanzo mas no le llores, pues vuelve al mundo. ¿Por donde? Adivinadlo si os place; ello es que Gargantua no tarda en darle suelta. Inútil es decir que Raimundo y Azelia no han querido probar ni un triste vaso de agua en aquel palacio. No obstante, cómo salvar á Ganuche con su Regaillette? Sataniel les envía una indigestión y con ella una nube de boticarios y demas utensilios. Ganuche se salva á todo correr de aquella turva que le persigue con medicamentos que le repugnan; y siguiéndole llegamos al palacio de la Lujuria.

Pasa la escena en Turquía y en un serrallo. La situación es delicada pues, allí pululan odaliscas que son un portento. Ganuche se haria turco de buen grado y Regaillette sultana. Completan la fiesta los eunucos y demas servidumbre de estas damas, porque el sultan dá una fiesta magnífica; y este sultan es el mismo diablo que baila con Azelia la famosa ronda de Mefistófeles. Mas este se afana en vano: Azelia permanece virtuosa y Raimundo la imita.

Podeis imaginar que Azelia despues de haber resistido á los seis pecados mas tentadores no sucumbirá al último, á la ira, al menos seductor y mas desagradable de todos. Ese es bueno para Regaillette y Ganuche que prestan oído á frívolas querellas. Azelia aparece dulce y tranquila en medio de dos peligros de esta última prueba, de modo que el diablo se ha visto vencido en todos sus siete palacios, y ni aun tiene el consuelo de cargar con Regaillette y Ganuche, á quienes Sataniel auxilia siempre en el último apuro.

Celebrase el triunfo del ángel bueno sobre el ángel malo en el desenlace con una magnífica decoración en que juegan todos los soles giratorios y todos los fuegos de Bengala imaginables é inimaginables.

Sorprendentes decoraciones, costosos trages, transformaciones á la vista del público, metamorfosis curiosas, sorpresas diabólicas de toda especie: he aquí lo que se encuentra en *Los Siete palacios del diablo*, que forman no menos de diez y nueve cuadros. Preciso es ver ese espectáculo que parece en verdad cosa de encantamiento; y aun visto toda la se duda de que la perfección de la magia raye á tan alto punto.

APUNTES BIOGRAFICOS.

DONIZETTI.

Donizetti se anunció en la carrera musical en una de las épocas mas difíciles de la escuela italiana. Había disminuido la admiración que hasta entonces se prodigara Decimarosa de *Paesello Desacchini*, y mientras cada día se perdía el gusto hacia estos dos hermosos modelos de espresion y de sencillez, Rosini, que se había mostrado desde luego en oposición con el estilo antiguo, veía crecer sucesivamente su fama en Venecia, en Roma, en Milan. Desde entonces el éxito que coronaba todas sus tentativas elevó á sistema esos caprichos de una imaginación brillante, viva, sensual, mas bien que profunda y severa. La música de Rosini que encontró tantos admiradores en Francia, influyó sobre manera en Italia, donde es el arte el objeto mas importante de la vida, el *Barbero*, la *Gazza* hicieron numerosos prosélitos. Por desgracia los discípulos que formó el ejemplo del maestro de Pésaro, no revelaron un gusto tan selecto, copiaron la mayor parte todas sus fórmulas, sin distinguir en sus obras, lo que les pertenecía, de lo que podía aplicarse útilmente á principios generales de composición.

Donizetti, que escribía sus primeras partituras en el momento en que despues de una derrota, triunfaba el *Barbero* de un modo portentoso, y en que la *Gazza* hacia olvidar á los milaneses el resentimiento que habían concebido contra el célebre maestro Donizetti, hubo de someterse á la influencia general; pero eligió entre las brillantes inspiraciones y las frivolidades de forma lo que tenia derecho de apropiarse, y todavia, á medida que adelantaba, depuraba su estilo, estudiando tanto las partituras del *M. trimonio Segreto*, de la *Serva Padrona*, de la *Molinara*, como las de *Tancredi* y la *Italiana in Algeri*, lo mismo á Cimarosa, á Piñaga, y á Paesello que á Rosini. Así entre todos esos compositores, Pacini, Vaccary, Trettelli, Ricci, Raimondi, quienes sucesivamente alcanzaron aplausos, Donizetti es el único cuyo talento haya merecido una atención severa y cuya reputación haya ido en aumento de continuo.

Cayetano Donizetti nació en 1798 en Bergamo: destinábale su padre al foro, y apenas le fué posible hacia este único punto dirijia sus estudios; pero Cayetano sin poderse explicar su vocación bien á las claras, se sentía interiormente inclinado á

otro orden de ideas. Poseía una grande viveza de imaginación, una viveza de alma que se armonizaba mal con las frías meditaciones de la jurisprudencia. Así muy en breve cogió los pinceles y en muy poco tiempo se consagró al estudio de la pintura y al de leyes. Esta diferencia de voluntades debía necesariamente producir una esplicacion decisiva. Amaneció un día, en que el padre de Cayetano le dijo formalmente, que era preciso renunciarse al estudio de la pintura, á lo que el respondió con resolución que le era imposible continuar la carrera de leyes. La resistencia respetuosa, pero firme de Cayetano, le inspiró á su padre tan útiles reflexiones que le hicieron ceder enteramente á los deseos de su hijo, y le permitió que abandonara el foro con la expresa condicion de que habia de consagrarse exclusivamente á la música. Donizetti aceptó gozoso la propuesta de su padre, y sin acordarse mas de los áridos trabajos de la jurisprudencia, se dedicó con ardor á estudiar todos los rudimentos de la armonía y del contrapunto, dándole valor y perseverancia la gloria que él ya entreveía á la conclusion de estos estudios.

Su primer maestro fué su hermano, José Donizetti, que despues de haber servido largo tiempo á la Francia, durante la guerra de imperio habia vuelto á Bergamo en 1815, cuando su hermano le enseñó los primeros elementos de la música le entregó á profesores mucho mas hábiles que él. Estudió sucesivamente la composición en Bergamo, bajo la direccion de Mayer, y en el conservatorio de Boloña con Matthei, discípulo del célebre Martini. Donizetti completó su educacion musical en esta excelente escuela. Residió en Boloña dos años y medio, allí recibió las lecciones de tan sábio compositor, analizando las partituras estrangeras como tambien las otras clásicas de Italia, haciendo en fin, descubrimientos sobre los resortes de la voz humana é investigaciones que le han valido una superioridad que no le puede disputar ninguno de los maestros contemporáneos. Despues de tan largos y profundos estudios, como Donizetti habia hecho, intentó escribir su primer ópera para el teatro de Venecia, y compuso la música de un drama lírico titulado *Enrique duque de Borgoña*, y este ensayo de mediana importancia recibió una acogida de buen agüero.

POESIA.

A LAS AVES.

¡Cruza el firmamento!
¡Volad, volad! A mi anhelante oído
traiga rápido el viento
de vuestras alas el fugaz crujido.
Pláceme veros al rayar fulgente
del amoroso sol la luz primera
salvar el valle, trasponer la cumbre,
y al fin poblar la esfera.
¡Libre tropel, tan próspera y riente
como misero yo, si en rauda vuelo
tu inmensa muchedumbre
rápida al remontar, me arrebatará
á recorrer los ámbitos del cielo,
¡oh! como vigoroso palpitara
mi enfermo corazón, y enaltecido
sobre elevada sierra,
por el soplo del austro compelido
mi voz hoy oprimida, fulminara
eterno adiós al hombre y á la tierra!

¡Cuán apacible, cuánto,
alzándose sonoro vuestro canto,
difunde en dulcísima armonía
desde el confín de la floresta umbría!
Libres sois.—¿Qué os aqueja?
¡Suprema libertad! ¡Almo presente
del benigno hacedor!—Indiferente
bajo el materno seno el pajarillo
siente el ala crecer, canta y se aleja,
y el hombre en tanto afanase impotente
por quebrantar de su prision la reja!

¡La libertad!—Por eso no mis ojos,
cuando entre flores vaga,
tanto el jilguero triscador alhaga,
ni en la selva llorando sus enojos
á mi oído tan plácida resuena
tu dulce voz, doliente filomena,
ó su alternado arrullo, cuando toma
lección de amor la cándida paloma,
como tu vuelo audaz, águila altiva,
como el grito magnífico y valiente
con que cantas tu triunfo en el altura,
Condor, rey de las rocas de Occidente.
Tender os veo el ala fugitiva
por el diáfano azul, grave y segura,
el ojo centellante
aspirando del sol la lumbre pura,
corona os dá su disco flameante,
la nube regio pedestal os presta,
y con el aquilon vais adelante,
pronta la garra y la cerviz en hiesta.
Ya el límite salvó vuestro camino
de la rejion de Sirio diamantino,
y aun de la inmensidad, dejando el mundo,
libres cruzais el ámbito profundo.

Yo tambien; yo tambien, libre, altonero
cual águila volé.—Demente empero,
y caro fuí de mi esperanza loca.
—Caí; el furor del huracan me humilla
y airado me arrojé sobre esta orilla.

¡Qué corazón de roca,
qué insensato Lapon, que Scita frío
no llorará perdido su alvedrío?
Volad ¡ay! volad, aves.—Mas primero
que en vil reclamo ó en celada estrecha
os le arrebató cazador villano,
saeta, por su mano
lanzada, os parta el corazón derecha!
¡Oh, deseadlo! Al último quejido,
por misterioso don, acaso imprime
dulce sopor su languidez sublime;
y abrasa las entrañas roedora
esta angustia sin fin del oprimido
que su dolor devora!

EDUARDO GONZALEZ PEDROSO.

REVISTA DE TEATROS.

Parece ser que el distinguido poeta dramático señor Zorrilla leerá dentro de breves días un drama que lleva por título *El Alcalde Ronquillo*. El argumento de esta composición es sumamente complicado, el interés y misterio que se encuentra en la exposición grandísimo y el desenlace nada violento, y si por el contrario, natural en extremo. Si á todo esto se agrega lo bien dispuesto del lugar de la escena, lo selecto de la versificación, cosa escusada el manifestar tratándose del señor Zorrilla, y el tino, finalmente en que están imaginadas las situaciones, es de esperar que el éxito del *Alcalde Ronquillo* corone los esfuerzos de este distinguido vate.

La noche que se ejecutó en los teatros principales el drama en un acto *la tienda del Rey D. Sancho*, del joven Olona, y de la cual tienen ya conocimiento nuestros lectores, se estrenará tambien una piececita en un acto debida á la festiva pluma del señor Breton de los Herreros, y cuyo título es: *A lo hecho pecho*. Parece ser que gustó mucho cuando se hizo su lectura.

Se ha pasado por papeles en el teatro del circo, la comedia del señor Santana *Mi Dios, yo*.

La noche del miércoles se puso otra vez en escena la comedia de los señores Valladares y Doncel *Las Travesuras de Juan*: la concurrencia fue regular, y la ejecución buena, con especialidad por la Juanita Perez, que arrancó justos aplausos.

En Tarragona se ha ejecutado el Macías, debido á la pluma del malogrado Larra.

El día 7 de agosto se embarcó en Marsella el célebre poeta Lamartine con direccion á Nápoles: desde el mismo puerto se hizo á la vela el año de 1833 al emprender su viaje á Oriente, que ha descrito con la admirable magia de su numen y la suave delicadeza de su pluma.

La señorita Gariboldi parece ser que continuará en el teatro del Circo, y segun hemos oído decir se ha aumentado la cantidad en que estaba contratada, con cien duros mensuales.

Se han representado en el teatro principal de Barcelona *La dicha en la horfandad*, comedia en dos actos: no conocemos el nombre de su autor: la producción es detestable y su éxito fué el que la correspondia: solo se ha puesto en escena una noche.—*El Barbero de Sevilla*, desempeñando el señor Martorell el papel de conde de Almaviva por no haber acudido el señor Gomez á dicha ciudad, donde le llamaban sus compromisos y promesas.—En el teatro nuevo sigue logrando entradas *La Lucía de Lammermoor*, y acaba de estrenarse *Una noche en Burgos ó la hospitalidad*, del señor Breton de los Herreros. Esta producción ha gustado sobremanera, y la ejecución ha sido excelente, distinguiéndose los señores Pizarroso y Carbajo.—En el teatro del Liceo ha producido muchas entradas el melodrama traducido por el señor Vega con el título de *Los Perros del Monte San Bernardo*, y se está ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad el *Bachiller Mendicantes*, original del señor don Juan Eugenio Harzembusch.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en cinco actos, titulado: **SANTIAGO EL CORSARIO**. Terminará el espectáculo con la **CRAKOVIANA**, bailada por los niños Josefa Fernandez y Antonio Oliva.

DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: **LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO**, gran baile en tres actos.

IMPRESA DE D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas número 8.